

Año II.

CÁDIZ: 9 de Junio de 1893.

REVISTA

Central, Literaria, Científica,

Núm. 55.

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

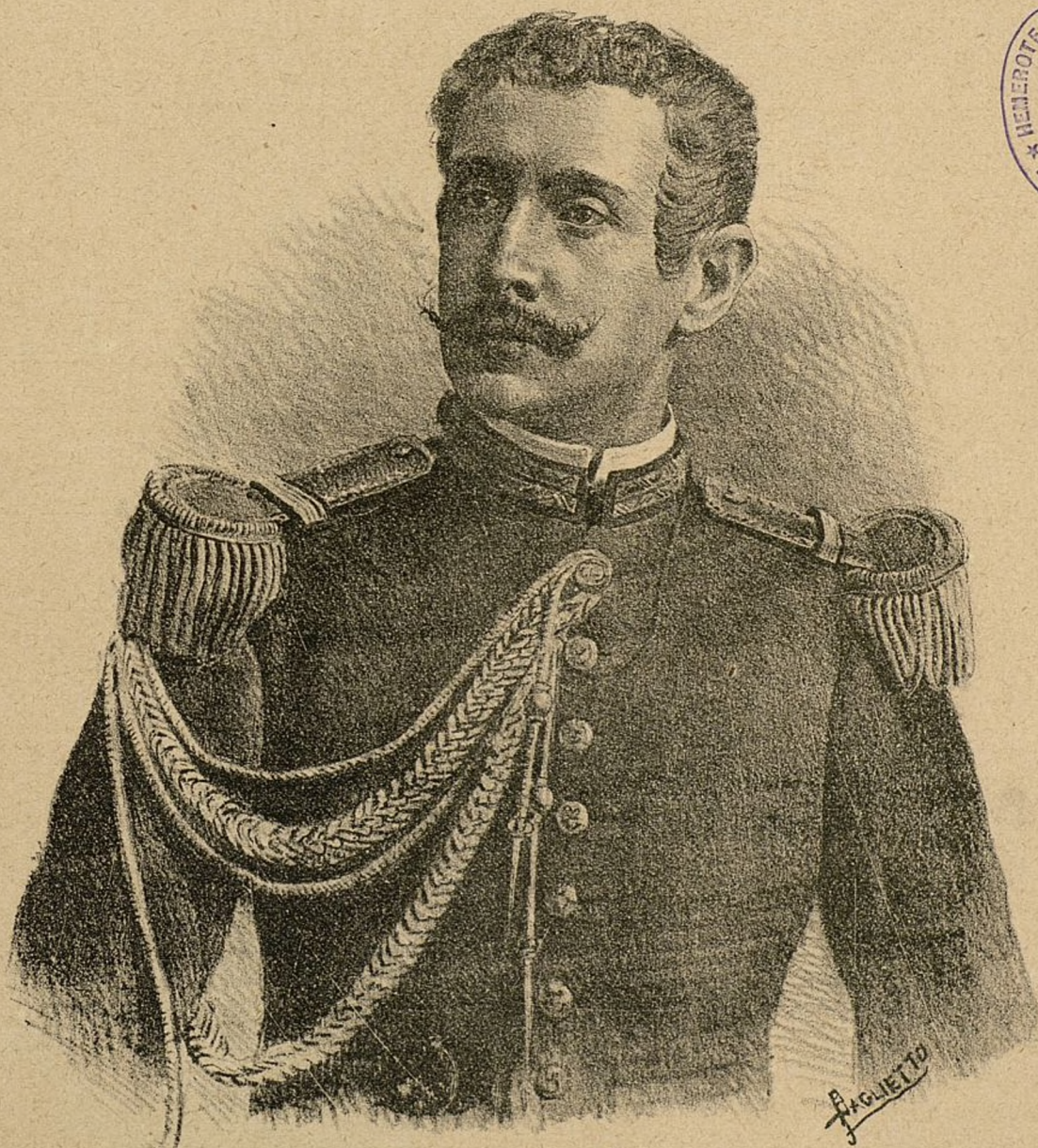
Director: José Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Duque
de Tetuan, 4, 2.º
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Duque de Tetuan, 4, 2.º

Suscripción.. { En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz trimestre. . . » 3
Número suelto, 15 cén.s.—Atrasado, 25 cén.s.

Se publica los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.



Manuel de Sotomayor y Benavente



VELADAS TEATRALES.

EN EL CIRCO TEATRO.

Mucho trabajo me cuesta, Sr. Director, escribir las primeras palabras de esta revista, tal es la confusión que ha dejado en mi ánimo la falta de orden en los espectáculos, de que debo hablar en ella.

Si me permite usted, pues, escribir como se presenten mis recuerdos á la memoria, empezaré sin más preámbulo.

¿Qué diré á usted del teatro de la plaza de Jesús Nazareno, sin repetir que en las pocas noches que ha actuado la compañía del Sr. Las Santas y la Sra. Tejada, ésta, y toda la compañía, han oído muchos aplausos de la casi siempre numerosa concurrencia?

No me sorprende, la Sra. Tejada con sus vicios y virtudes de siempre, gran estilo *sui generis*, gracia reconocida, materia al elogio, materia á la censura, algo de todo y como resultante monedas en el botiquín, lo cual ahora y siempre y por una eternidad de eternidades, es de estimación suprema, continúa siendo la actriz que sabe tocar la fibra á que responden siempre los aplausos del público.

Plácemes, pues, á la diva y á las empresas que la contraten.

¡Qué *Al agua patos!* Aquello era verdaderamente la mar, y tan movida y tan tibia, y tan agradable, que si al tercer baño (léase repetición) no hay el buen acuerdo de suspender estas, concluye por ahogarse la mayor parte de los espectadores.

La Gran vía, falta de ensayos.

El Sr. Las Santas, con su excelente voz de barítono, bien en todos sus papeles, así como el Sr. Serrano y Zavala, que trabaja á conciencia; la característica cantando bien y con buena voz: en los demás actores ha habido de todo.

Los coros bien á veces y la orquesta como dirigida por el Sr. Martínez.

El *Cante flamenco* anunciado en los carteles para el sábado 3 y domingo 4, llenó el Circo de aficionados y aficionadas, que celebraron y aplaudieron con frenesí los gorgoritos y dejos del cantaor que sabe lo que se hace.

¡Qué envidia tengo á los que se electrizan con un género que nunca me ha entusiasmado!

EN EL PRINCIPAL

Muy agradable resultó el beneficio del señor Portillo en la noche del domingo, con bastante concurrencia, si no toda la que era de esperar,

tratándose de un día festivo, y de un actor que cuenta en Cádiz, con tantas simpatías.

Mucho reímos con su vis cómica en *Un capitán de lanceros*, en el que lo acompañaron la señora Medina, tan bien de voz como siempre, y la señora Reparaz, tan segura de su papel como acostumbra; así como el Sr. Ruiz, que tanto conoce nuestro público.

La Srta. Alvarez, á quien no recordamos haber visto en la escena antes de ahora, cooperó por su parte al resultado del cuadro.

Elena Lucas, aplaudida en la *Niña Pancha*, y teniendo que repetir el número de la Chula, salió airosa del *Vin de mon ame*, que por ser en francés, y por su estructura musical, ha sido alguna vez escollo en que han tropezado otras tiple.

En el *Chateau Margaux*, hizo una vez más alarde la Sra. Liñán de su excelente método de canto, voz y condiciones artísticas, y fué con justicia aplaudida; el Sr. Portillo lo fué también, así como los demás actores que tomaron parte en la zarzuela, no debiendo pasar en silencio, que hemos tenido ocasión de advertir en ella, los innegables adelantos, que la Sra. Diaz ha hecho en el tiempo que la hemos dejado de ver.

La misma Sra. Medina y la Sra. Reparaz y los Sres. Portillo, Ruiz y Diaz se *metieron en honduras*, con satisfacción del público, que los vió salir bien de ellas.

La Rondalla Aragonesa, por causa que no quisimos inquirir, no tomó parte en el beneficio; pero en cambio el Sr. Romero Gándara tocó al piano lo anunciado en el programa, con mucha expresión y maestría.

A más de los aplausos, recibieron ramos de flores las Sras. y Srtas. Liñán, Lucas, Medina y Alvarez.

Quedamos con la pluma en la mano para escribir de la esperada zarzuela grande.

OTULO GIL.

FISONOMIAS PERIODISTICAS.

MAMUEL M DE MARTIN BARBADILLO.
(C. FRANKLIN.)

Más de veinte periódicos ven la luz en Cádiz, pasando de sesenta los redactores y colaboradores (en sus diversas categorías) que aquí consagran su inteligencia á la improba tarea de satisfacer las exigencias del público; exigencias cada vez mayores, porque la prensa vive por la opinión; y como ésta se forma en todas las esferas del saber y de la actividad, el periodista ne-

cesita adaptar sus facultades al medio informador, persiguiendo la noticia hasta alcanzarla, descubriendo asuntos hasta dominarlos, venciendo obstáculos hasta llegar á la meta, recogiendo impresiones hasta impresionarse él mismo, invadiendo el terreno ageno hasta estimarlo propio, y, con el juicio de los demás y el criterio de todos, reflejando fielmente la opinión ser la opinión misma; pues el periódico es causa y efecto, imagen y espejo, fin y medio; y el periodista autor y actor, luz é iluminado, todo y parte; confundiendo de tal suerte el objeto del periódico con la misión del periodista, que la menor discrepancia es un peligro y todo desacuerdo señala la hora de la muerte y llega ésta fatal é implacable en el mismo instante de divorciarse el periódico ó el periodista de la opinión. Y si cargo ingrato y difícil es siempre el de periodista, que aun gustando en ocasiones de la lisonja halagadora del aplauso popular, también prueba las amarguras de la crítica veleidosa ó las crueldades de la indiferencia, acaso ningún papel más enojoso, desairado y difícil como el de cronista de las que podrían calificarse de *zarandajas impertinentes* (parodiando al eterno maestro del habla castellana), pero necesarias al verdadero conocimiento de ciertas costumbres sociales.

Así es que, lo digo con la mayor sinceridad, he admirado siempre la vocación, la fuerza de voluntad, el empeño casi heroico del distinguido redactor del *Diario de Cádiz* D. Manuel M. de Martín Barbadillo que firma sus amenas *Actualidades* con el seudónimo *C. Franklin*, y he aplaudido de todo corazón la feliz manera con que ha llevado á veces, asuntos escabrosos y temas circunstanciales difícilísimos de tratar con donosura y novedad, á las columnas del primer periódico de Cádiz y el más importante de esta región.

Siendo, en su trato íntimo, el Sr. Barbadillo persona sencilla y llana, corazón franco y generoso, como corresponde al que sabe enaltecer la nobleza heredada con las propias acciones y como es característico en los que visten el honrado y honroso uniforme de soldado de la patria; por razón de sus aficiones literarias y en virtud del género que cultiva en el periodismo, algunos, equivocadamente, pudieran juzgarle de ampuloso y envanecido, de absorbente y acaparador. A poco que se fije la atención del lector en las revistas de *Franklin*, observará que jamás escatima aplausos, lo mediano le parece bueno y lo bueno óptimo; que jamás tratará de ofender á nadie, ni remotamente ejercerá la crítica, ni se-

ñalará defectos en daño de otros; y que jamás pretende mostrarse profundo, ni erudito, ni en ciencias, ni en letras, aun teniendo motivos (más que otros *del oficio* que han roto á hablar criticando) para hacer alarde de sus estudios y conocimientos.

El modernismo ha impuesto las crónicas *sportivas* y el *Diario de Cádiz* publica, en mi concepto, las mejores que se escriben en español traducido del extranjero; y digo esto, porque esas revistas requieren el empleo de voces y palabras extrañas, todo un *argot* del gran mundo que no suena bien á cuantos no tienen costumbre de oírlo de viva voz.

Suponen los artículos del Sr. Barbadillo una cultura vasta y un conocimiento de la vida poco común en personas de su edad, y más, si como el famoso *Coronel*, han gozado todos los placeres de la juventud entre los esplendores de aristocráticos saraos y las aventuras de la milicia.

Há más de tres años leí unas interesantes narraciones del laboriosísimo é ingenioso escritor, en algunos periódicos de la localidad; desde entonces formé mi juicio, que luego lo ha confirmado el tiempo: Barbadillo es un periodista á la moderna. Descuida la forma, pero sabe presentar la noticia. No cuida del pulimento literario, pero sabe hacer interesante el asunto. Escribe mucho y deprisa, acaso demasiado. Puede *hacerlo* mucho mejor, y *lo hará*.

Su virtud más digna de elogio (como escritor, pues solo bajo este aspecto estudio la fisonomía de *Franklin*) es que no conoce la pereza y se toma unos trabajos para servir al público, que yo no me tomaría por todo el oro del mundo, aunque no veo el oro hace diez años: llenar cuartillas después de una comida succulenta, de una gran fiesta de sociedad, ó de una cena íntima, merece un premio costado por cuantos entéranse de lo que ocurre en todas partes sin ir á ninguna, leyendo el *Diario*.

Hé procurado escribir estas líneas con la mayor sinceridad; he prescindido del amigo y del compañero, para esbozar la silueta del conocido periodista gaditano, con objeto de que la malicia no encuentre interesado mi juicio. Quisiera merecer el beneplácito de los lectores é imbuirles en mi propósito, porque del propio *Franklin*, no esperaré reproches (tanta es su bondad), aunque fuera yo de quicio, le hubiera tratado como al peor de mis iguales.

PHILOS.

Cádiz 8 de Junio de 1893.

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Blanco y negro: juguete cómico en un acto y en prosa y verso, por Ramón A. Urbano y Agustín Ponce.

Si no tuviera, como tengo, especial gusto en ocuparme con alguna extensión de la obrita referida, podría salir muy pronto del compromiso (si como tal lo tomara) de hablar de ella, con las siguientes breves palabras:

«*Blanco y negro* es un juguete de movimiento (nunca mejor que ahora empleado el epíteto) muy mono, en que las cinco figuras de que consta divierten extraordinariamente, gracias á la habilidad de sus constructores, teniendo cuerda para cerca de media hora.»

Se merece la pieza en cuestión muchas palabras más, y hé aquí las que se me ocurren después de una rápida lectura.

Creo, y quizás no me haya equivocado, que los autores se propusieron escribir unas cuantas escenas cómicas, sin más norma, ni más cróquis, ni más clave, que ese título de moda en la pintura y en la *toilette* de las señoras y de los caballeros, que de algún tiempo á esta parte impera «*Blanco y negro*.» Y, como los padres literarios de *El Chaleco Blanco*, *Las doce y media y sereno* y aquellas otras obras inspiradas en un título forzado, han salido airoso de sus propósitos, no obstante lo comprometido del tal sistema de hacer comedias.

Lo más sobresaliente en la comedia de costumbres es el personaje, y en éste hay que apreciar dos cosas, á saber: su cara y su indumentaria. En ambas está fija la atención del espectador. Sin recurrir á la magia sería imposible transformarlas de blanca en negra ó vice-versa y debe desecharse tal procedimiento reñido con la clase de producción de que se trata.

Pues bien, el protagonista, Dionisio Borrego, novio de Serafina á hurtadillas de D. Bonifacio y doña Epifania, padres de ésta, es europeo y empleado con doce mil reales. Los papás quieren casar á la niña con Domingo Blanco, rico hacendado de la Habana, perteneciente á esa raza del color del azabache y á quien esperan de un momento á otro. Una carta del Dionisio, sorprendida por D. Bonifacio, en que le dice á la novia: «Estuve aquí esta mañana sin tener la suerte de encontrar á nadie. Me fui desesperado, pero volveré: D. B.», la toman por la auténtica del negro por coincidir las iniciales.

En el ínterin los padres se apresuran á buscar en la calle viandas de la tierra cubana para obsequiar al forastero, entra en escena el Dionisio

y cuando más entusiasmado está el gomoso dándole á Serafina los besos en la mano, de rúbrica en todas las comedias, suena la fatal campanilla tirada por los papás. Y lo de siempre, por aquí salgo, por aquí entro... ¿dónde lo escondemos?... ¡Oh idea luminosa de la doncella Pepa! En la carbonera. Y sale mi hombre, tiznado de cisco al poco rato, convertido, para los viejos, en el Domingo esperado. Pero el pobre diablo no puede aguantar tanto tiempo aquella suciedad y apenas vé una jofaina se lava la cara y aquí otra vez los apuros hasta que todo se descubre.

Me parece ya estar oyendo á algún lector que dice: «esto es inverosímil; ¡pues no hay mucha diferencia entre un negro y un tiznado! ¿estaban tontos los viejos?»

Los autores han tenido buen cuidado de presentar al D. Bonifacio como un chiflado y distraído á quien solo preocupa descifrar charadas, y á la doña Epifania ciega con las esperanzas de casar á su hija con un millonario.

Si en el conjunto no existe verdadera novedad, entre los detalles, hay alguno oportuno y gracioso. Cuando el Dionisio y su Serafina platican de amores, la Pepa idea un medio seguro de avisar la llegada de los padres. Ata á la pierna del primero una cuerda y á cada beso que aquel trata de imprimir en la mano de Serafina, pega un tirón de la pierna. Es un recurso que bien ensayado debe ser verdaderamente cómico.

Tanto la prosa como el verso son á mi entender muy buenos y demuestran muy á las claras que los autores no son novatos en cuestiones literarias, y tanto más resulta esta bondad por cuanto, para el efectismo de la pieza, no hacen falta la corrección y esmero empleados.

Para concluir, citaré algunos datos estadísticos que favorecen á la obrita de que doy cuenta.

Estrenóse el 10 de Marzo del corriente año en el teatro Lara de Madrid, para beneficio de la hermosa actriz señora doña Rosario Pino que se encargó del papel de Serafina. Los otros papeles estaban á cargo de las señoras Valverde y Mavillard y los señores Ruiz de Arana y Manso. Figuró en el cartel una semana y la prensa la acogió muy favorablemente.

JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

ALBUM POÉTICO

SONETOS

I.

¡GUERRA AL IMPOSTOR!...

El vil difamador que calumniando,

cual mísero reptil vaga escondido,
huyendo de la luz, es bien sabido,
que solo vivirá mortificando.

Del veneno el puñal siempre lanzando,
su placer es odiar, y, enfurecido,
á traición herirá, nunca impelido
por lo que pueda ser, noble, matando.

Y este ser sin igual por lo execrable,
hipócrita y servil, fácil os reta,
diciendo que en honor fuera intachable;

Es tipo adulador hasta la meta...
¡feliz humanidad!... dicha inefable
si pudieras rasgarle la careta.

II.

A LA SRTA. ELISA.

Quisiera yo cantar vuestra belleza,
y virtud celestial que fiel venero,
llamarla angelical, sol ó lucero,
y estrellita polar de más grandeza.

De vos hacer mi altar por su realeza,
jurarla eterno amor, firme, sincero,
en secreto decir cuanto la quiero,
al oído no más como el que reza.

Y poder afirmar es impostura,
lo que dice el refrán «ausencia olvida»
hollandando sin razón la verdad pura:

Que no acaba el querer con la partida;
la digna lealtad es bien segura,
y solo tiene fin cuando la vida.

S. ALCÁNTARA Y CASTILLA.

EL ACERTIJO

CUENTO

En el país de Babia existía una excéntrica Princesa, que próxima á contraer matrimonio, quería hacerlo con aquél, cualquiera que fuere, que la presentara un acertijo, charada ó geroglífico tal, que ella no pudiese acertarlo en el corto plazo de tres días.

Hay que advertir que la tal Princesa había adquirido fama, por la facilidad con que acertaba toda clase de *pasatiempos*, por difíciles que se los planteáran.

La noticia corrió de boca en boca, muchas leguas á la redonda, hasta que llegó al pueblo de Coria, no muy distante de la ciudad de Babia.

En Coria habitaban un tal Pascual, tonto de nacimiento, y su madre, mujer que tenía vocación de bruja y que á nadie miraba con buenos ojos, ni aun á su propio hijo.

Enterado éste de la noticia, dirigióse á su madre estas palabras:

—Mamá, puedes prepararme á *Paulina*, que

voy á echar un viaje á Babia.

Paulina era una burra bastante vieja, que ocupaban para llevar al pueblo leña, desde el monte, y que apenas podía prestar ese servicio ni algún otro, á causa, como ya hemos dicho, de los muchos años que contaba.

La madre, que no deseaba otra cosa que perder de vista á su hijo, y viendo por otro lado que poco perdía dejándole la burra, la preparó y puso en las alforjas cierta cantidad de provisiones.

Entre ellas se contaba una hermosa tortilla fiambre que abría el apetito de tontos y discretos, pero ¡ay del desgraciado que se hubiera atrevido á hincarle el diente! la vieja bruja la había condimentado con uno de los tósigos que ella sabía preparar, para producir instantáneamente la muerte, pues quería de una vez, salir, de su tonto hijo, el que, según aseguraba, no le servía más que de estorbo.

Pascual, aunque tonto, no dejaba de querer á la que le dió el ser, y cuando *Paulina* estuvo preparada, dióle un abrazo á su madre, le pidió la bendición, cojió su escopeta y se puso en marcha.

Declinaba el día; las siluetas de las blancas casitas del pueblo de Coria, se difundían entre los rojizos tintes de los últimos rayos del sol de aquél día, y á poco la noche con su negro manto agujereado por infinidad de estrellas, cubría la tierra.

Pascual, que acompañado por su burra *Paulina*, acababa de exhalar al aire la última nota de una de las canciones que sabía desde pequeño, hizo alto, y comprendiendo era ya hora de descansar, ató á *Paulina* á un árbol que allí se encontraba, acostándose en la hierba, no muy lejos de donde se hallaba *Paulina*.

Pronto fué *Paulina* presa del sueño, y no despertó hasta que ya había amanecido.

Con gran sorpresa vió al acercarse á *Paulina*, que yacía en tierra, así como que era completa su inmovilidad. Inútilmente la llamaba con la boca y últimamente con los pies. Tuvo que convencerse de que estaba muerta.

A su alrededor se encontraban esparcidas las viandas que contenían las alforjas, con escepción de la tortilla que había desaparecido.

Esto lo sintió Pascual más que la muerte repentina, aunque esperada, de la vieja burra, pues pensaba almorzarse la tortilla.

Se retiró algo del cadáver de la burra y se sentó para comer un poco de lo que ésta no había tocado.

Como habrán comprendido nuestros lectores el viaje que Pascual hacía á Babia, era inspirado por la idea de presentar un acertijo á la Princesa de que ya hemos hablado, pero aun no lo tenía pensado.

Ya iba á levantarse cuando tres grandes pájaros se acercaron revoloteando al cuerpo de *Paulina* y picaron en él.

No bien lo hubieron hecho, cuando giraron sobre sí mismos y cayeron al suelo muertos.

Todo esto lo había observado Pascual con gran regocijo, pues exclamó con alegría:

—¡Ya tengo dos renglones del acertijo!

Levantóse, pues había oído pisadas que se aproximaban, y se ocultó, aunque no muy léjos, entre unos matorrales, para observar lo que ocurriera.

El rumor de las pisadas fué haciéndose más i stinto, hasta que por fin Pascual pudo ver seis hombres que al llegar delante de donde él estaba oculto, hicieron alto para encender un cigarro.

Uno de ellos descubrió á los tres pájaros que habían muerto envenenados al picar en el cuerpo de *Paulina* y dirigiéndose á uno de sus compañeros, dijo:

—Mira, Perico, ¿no te parece que aseamos estos tres pájaros que deben haber caído aquí por efecto del calor, y almorzaremos? porque á decir verdad, yo tengo hambre y creo que á ustedes les pasará lo mismo.

Aprobada que fué por todos la idea, se puso en práctica.

Habían ya desaparecido los pájaros en los estómagos de los seis hombres y se preparaban para marchar, cuando sintiéronse acometidos de agudos dolores y uno á uno fueron cayendo en tierra, presas de la terrible Parca.

Cuando cayó el último, salió Pascual de su escondrijo, admirado por el efecto que los tres pájaros habían producido, y echó á correr por temor de que le vieran allí y le culparan de la muerte de aquellos seis hombres.

Cuando ya le pareció que se hallaba léjos de aquel sitio paró en su carrera, al mismo tiempo que vió pasar bastante léjos de él, un animal que por su figura parecía un lobo, aunque desde allí no se podría asegurar.

No se intimidó por esto, cargó su escopeta y disparó, apuntando para el sitio donde había visto al animal.

Siguió para aquel sitio y con sorpresa vió que lo que había matado era una liebre.

Regocijado por esto, pensó en comérsela para lo que sacando de su cinturón una faca, rajó la liebre; pero, mayor fué su alegría, al encontrar

en el vientre de ella otra pequeña liebre, próxima á nacer, cuando la madre sucumbía.

Entonces prefiriendo la que aún no había nacido por ser carne más tierna, arrojó á la madre y preparó á la pequeña para comérsela.

Pero le hacía falta asarla, y no encontraba combustible.

Siguió su camino y de pronto tropezó con un objeto.

Era un viejo Misal.

Prendióle fuego é hizo con él una pequeña hoguera donde pudo asar la liebre pequeña.

Cuando ya quedó satisfecho, murmuró en voz baja, como si alguien lo pudiera oír:

—¡Ya tengo formado todo el acertijo!

Continuó su marcha, muy contento, pues ya se creía Príncipe, y sin ningún otro entorpecimiento llegó á la ciudad de Babia y siguiendo hasta encontrar el palacio donde habitaba la princesa.

No sin costarle algún trabajo, pues los guardias no le querían dejar pasar, entró en él, y con el debido respeto expuso á S. A. la Princesa el objeto de su visita, hincando una rodilla en tierra al mismo tiempo que le dirigía la palabra.

—Levanta, hombre, levanta,—dijo S. A.—y dime el acertijo que crees no he de poder adivinar.

—Pues allá vá,—dijo Pascual,—y recitó el siguiente:

—*Paulina se murió—después de muerta á tres mató;—estos tres mataron á seis,—yo pasé y maté lo que no vi.—comí carne no nacida;—con palabras de Dios cocidas.*

Escusado es decir que la Princesa no pudo adivinarlo, aunque Pascual le dió un plazo para ello de quince dias, y que tuvo que casarse con él.

¡Ah! se me olvidaba; Pascual mandó traer á su madre á palacio, y ésta se arrepintió sinceramente de lo mala que había sido para su hijo, el que nunca supo la causa de la muerte de *Paulina*.

Por tradición,
RÉNE GAW.

Cádiz.

CORRESPONDENCIA

DESDE SEVILLA.

Sr. Director de la REVISTA TEATRAL.

Distinguido amigo y compañero:

La campaña hecha en el teatro Cervantes por la compañía Romea, ha resultado en extremo beneficiosa para la empresa.

El público por un exceso de benevolencia ha tributado aplausos á casi todos los artistas, aunque están en menor número los que ciertamente los han merecido.

Entre estos, merecen citarse, la tiple señorita Hernando, que ha conseguido captarse las simpatías de los sevillanos, habiendo obtenido continuas ovaciones, especialmente la noche de su beneficio, que cantó *Las doce y media y... sereno*, *Del infierno á Madrid*, *La Mascarita* y *Certamen Nacional*.

Otro tanto se puede decir de la Sra. Gorritz, del Sr. Romea, actor predilecto de este público; de *Santiaguito*, que hace rápidos progresos en su carrera, y de la Srta. París, y del Sr. Ortas, que afortunadamente, vá perdiendo el feo vicio de las *morcillas*.

Ultimamente, se ha estrenado con éxito verdaderamente extraordinario, una revista del distinguido poeta Sr. Gutiérrez de Alba, celebrado autor de *Diego Corrientes*, con música del notable compositor Sr. Mariani.

La nueva producción se titula *Del infierno á Madrid, viaje de ida y vuelta*, y abunda en chistes ingeniosos, rebosando la sátira en el diálogo. Hay animación y movimiento escénico, y se ofrece novedad, á pesar de tratarse de un asunto tan manoseado, como las revistas políticas.

La música es alegre é inspirada, sobresaliendo la *sinfonía*, el *coro* infernal, unos *couplets* intencionados, el *pasa-calle*, el *coro* de beatas y anarquistas, y el que pudiéramos llamar de los periódicos. Se han pintado por el escenógrafo Sr. Acosta, tres decoraciones de mucho efecto, que fueron celebradas.

Los autores tienen que presentarse todas las noches en el proscenio, donde son aplaudidos con entusiasmo.

El 31 salió la compañía para Granada.

* *

En el teatro Eslava ha comenzado sus tareas la compañía de opereta Franceschini, cuyos artistas gozan de muchas simpatías entre el público sevillano. Verdad es que ellos saben lo que han de hacer para obtener el aprecio de todos, y se esmeran en la medida de sus fuerzas, para que no haya motivos de censuras.

Hasta ahora han representado *Cin-ko-ka*, *Il Bab-beo é l'Intrigante*, *Fatinitza* y *El capitán Fracassa*, todas con éxito satisfactorio.

Hay en la compañía un Enrique Grossi, que vale infinitamente más que todos nuestros primeros actores cómicos, de esos que se exhiben á diez céntimos la pieza. Posee el artista citado

extraordinaria *vis* cómica, y canta con esquisita delicadeza y corrección.

También figura entre los artistas la tiple Giovannina Coliva, que tiene una voz extensa y bien timbrada, como así mismo excelente escuela de canto.

También son dignos de mención la contralto señora Morrotto, la hermosa tiple María Mery, la señora Ferrara, la simpática Mirra Principi, el tenor Giovannini y el barítono Petrucci.

Hasta la próxima.

GONZALO GONZÁLEZ.

7-VI-93.

NOTAS

Trabajos nuestros reproducidos:

Cartas sin franqueo. El teatro y los críticos en Cádiz, II, por Philos, en *El Claro-Oscuro* de San Fernando.

El artículo *La moral del arte*, del Sr. Morales y Cabe, que fué reproducido en *La Dinastía* de esta capital, ha sido inserto también en *El Universal*, de Sevilla.

* *

Han visitado nuestra redacción los siguientes colegas con los que establecemos con gusto el cambio:

Sin nombre, semanario de Berja; *La Reforma* de Cáceres, y *El Arte del Bordado* de Madrid, que es la publicación de bordados artística por excelencia.

Reparte cada mes un pliego de tamaño 66×45 centímetros, formando cuatro páginas, y otras ocho páginas de tamaño 33×25 centímetros cada una, ó sea un cuaderno quincenal.

Acompaña á dichos cuadernos de dibujos una cubierta con texto explicativo y lecciones de nuevos bordados, etc. El papel es superior y su precio extraordinariamente barato, pues solo cuesta 6 pesetas al año la suscripción.

Además de este ínfimo precio, tratándose de una publicación de lujo y eminentemente artística, por virtud de un contrato con nuestro periódico, en nuestro interés de obsequiar á nuestras suscriptoras con utilidad, obtendrán una peseta de descuento todas aquellas de nuestras suscriptoras que se abonen por un año á *El Arte del Bordado*, antes de terminar el mes de Junio.

* *

Han partido para Málaga las simpáticas concertistas de violoncello y contrabajo Srtas. Carmen y Manuela Colomer, contratadas para formar parte de un sexteto de señoritas.

La excelente pianista Teresa, hermana de las anteriores, queda por ahora en Cádiz para atender al restablecimiento de su salud, quebrantada por la grave enfermedad de que convalece.

Damos la más cordial enhorabuena á las simpáticas artistas.

Tipografía de J. Benítez Estudillo, Bulas, 8.—Cádiz.

Viuda de Juan González.—Gran camisería francesa. Especialidad en equipos para novias y en camisas para caballeros. Surtido completo en géneros de punto y demás artículos del ramo de camisería.—Duque de Tetuan, 1 y 3.

Viuda é Hijos de Miguel Pérez Delgado, proveedor de cereales.—Fernando G. de Arbolea, número 32, primero.

Pidase en VIENA la renombrada Sibra Champagne de Villaviciosa (Asturias). Expéndese además en las principales Cervecerías y Restaurants.—Representante en Cádiz, D. Salvador Piña, Escritorio, Pozos de la Nieve, 8.—Teléfono, 19.

Especialidad en paja para piensos, clase extra, en fardos de tres arrobas. Para pedidos, Santa Inés 13 y 15. Escritorio.

Francisco Conill—Farmacia y productos químicos. Plaza de San Antonio, 11.

Luis Soria—Esteras para buques, cordelería y espartería al por mayor y menor. Aduana y Churruca, núm. 6.

LA CRUZ BLANCA de Santander.—Fabricación de cerveza y bebidas gaseosas. Sucursales: Ancha 20, plaza del Loreto y Duque de la Victoria 1, dup.

Rafael Bocanegra.—Ancha, número 31. Perfumería y Fábrica de guantes.

John M. Pico—Profesor de idioma y escritura inglesa en 30 lecciones. Establecido el año de 1870.—Fernando G. de Arbolea núm. 14.

Luis Chaves.—Depósito de vinos de mesa. San Pedro 24 y Rosario 1.

William Duncan Shaw.—Salt Wine and General Commission merchant.—Ship and Insurance Agent.—Steam and sailing Ship Broker.—Office hours from 10 a. m. till 5 p. m.—Rosario Street 8.—Cádiz.

Rafael Rocafull.—Fotografía de las Bellas Artes. Duque de Tetuan, número 22. Se hace toda clase de trabajos, siendo su especialidad en retratos de niños.

Miguel Paredes: sastre.—Bilbao, número 8, primero, Cádiz.

REVISTA TEATRAL

LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS

Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.

DIRECTOR, JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

Publicase los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.

Todos los números contienen ilustraciones, retratos y dibujos referentes á asuntos de actualidad.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN.

En Cádiz, un mes, llevado á domicilio	1	Pesetas.
En id. id. recogido en la Administración	0.75	»
Fuera de Cádiz, trimestre adelantado	3	»
Id. id. semestre adelantado	5	»
Id. id. un año	10	»
Número suelto	0.15	»
Número atrasado	0.25	»

A los Sres. Suscriptores.

La dirección de la REVISTA recibirá gustosa todos los trabajos literarios y dibujos que los señores suscriptores se dignen remitirle, pero reservándose el derecho de publicarlos ó nó y oponiéndose abiertamente á la devolución de originales.

Todo suscriptor tiene derecho á la inserción de un anuncio gratis en la cubierta del periódico, siempre que no pase de cuatro líneas.

Toda la correspondencia, literaria y administrativa al Director, Duque de Tetuan, 4, 2.º

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS Á PRECIOS CONVENCIONALES.

NO SE SIRVE NINGUNA SUSCRIPCIÓN DE FUERA DE CÁDIZ, SIN REMITIR ANTES EL IMPORTE.

PUNTOS DE VENTA.—*Librería Española de V. Ibañez*, Duque de Tetuan.—*La Equitativa*, San José, 8.—*Centro Musical*, San José, 10.—*Centro de suscripciones*, Sacramento, 42.—*Cisneros*, Columela, 37.—*Los dos amigos*, Duque de Tetuan, 8.